

El Velo

de



1^a Corintios 11

El Lugar De La Mujer En La Iglesia

*dos estudios por
Douglas L. Crook*

El Velo de 1ª Corintios 11

por Douglas L. Crook

El tema del velo de **1ª Corintios 11** siempre ha sido un tema de discusión y de división entre los creyentes. Mi convicción es que cada uno debe tener un entendimiento personal de este pasaje después de estudiarlo con mucha oración, comparando escritura con escritura. Sin embargo, no es una doctrina esencial y no debe ser causa de división entre hermanos que están de acuerdo en cuanto a las doctrinas esenciales como la doctrina de la justificación por fe, la seguridad del creyente, la plenitud del Espíritu Santo, las dos creaciones, la compañía de la esposa de Cristo y la segunda venida literal de Cristo.

Lea **1ª Corintios 11.1 al 16**. La siguiente es mi convicción acerca de la enseñanza de esta porción de la Biblia. Si usted no está de acuerdo conmigo sobre este punto, está bien. Podemos regocijarnos juntos por las otras doctrinas preciosas y esenciales. Yo creo que la costumbre de la mujer cubriendo su cabeza con un velo en reuniones públicas de creyentes debe ser considerada de la misma manera que la costumbre de lavarse los pies los unos a los otros. (**Juan 13**) La costumbre de lavar los pies de los que entraban a una casa fue una costumbre necesaria y común

en el tiempo de Jesús. Un siervo de la casa solía hacer este servicio humilde. Jesús la usó para enseñar una lección importante de amor, servicio y humildad. En **Juan 13.14** Jesús les dijo a sus discípulos que deberían lavarse los pies los unos a los otros. ¿Es la costumbre de literalmente lavarse los pies los unos a los otros una doctrina universal para todos los discípulos de Cristo en esta edad de la Iglesia? No creo. La costumbre pertenece a un tiempo y a un lugar, pero la lección de amor, servicio y humildad es universal para todos los creyentes de esta edad de la Iglesia. La doctrina enseñada por la ilustración de lavarse los pies es que debemos estar dispuestos a servir a nuestros hermanos con amor y humildad supliendo sus necesidades conforme a la capacidad que Dios nos da. Si uno de mis hermanos en Cristo tiene hambre y le doy algo para comer, yo he obedecido el mandamiento de Jesús de lavar los pies de mi hermano. Cualquier ayuda humilde y amante que ofrecemos a nuestro hermano es igual que lavar los pies.

La doctrina para esta edad de la Iglesia fue revelada al apóstol Pablo. Por lo tanto, vamos a buscar sus enseñanzas para ver si él usó otras costumbres locales para enseñar doctrinas universales para toda la Iglesia. En **Romanos 16.16; 1ª Corintios 16.20; 2ª Corintios 13.12 y 1ª Tesalonicenses 5.26**, Pablo demanda que nos saludemos los unos a los otros con un ósculo o beso santo. El ósculo fue una parte de la costumbre de los varones de saludar a otros varones. Fue la costumbre de aquel entonces y de esa región de la tierra saludarse con saludos

ceremoniales de bendiciones y lisonjas excesivas que incluía besar el uno al otro. Tal costumbre es fácilmente adulterada y llega a ser nada más que una ceremonia falsa e hipócrita. Aun los que se odiaban se saludaban de esta manera porque así fue la costumbre de su sociedad.

Pablo usó esta costumbre de saludarse para enseñarnos la necesidad de andar en comunión verdadera y sincera los unos con los otros sin malicia escondida. Nuestro ósculo o saludo debe ser santo y no ceremonial ni superficial. Pablo no enseña que tenemos que besarnos los unos a los otros cada vez que nos encontramos, sino nos instruye que nuestro amor los unos para con los otros debe ser genuino y santo, apartado de la malicia. No importa la forma o costumbre de saludarse, pero sí, importa que los saludos vengan de un corazón lleno del amor del Señor que realmente desea y busca el bien de su hermano.

También, Pablo usa un problema local de Corinto que se presentó por causa de las costumbres de aquellos días para enseñar algunos principios cristianos importantísimos que son para toda la edad de la Iglesia. (*1ª Corintios 8 y 10*) El problema tuvo que ver con carne que fue primeramente sacrificada a ídolos y después vendida en el mercado. La pregunta que se levantó entre los creyentes de Corinto fue, ¿es pecado para el creyente comprar y comer carne que fue primeramente ofrecida a ídolos? La respuesta de Pablo fue, *“Si bien la vianda no nos hace más aceptos ante Dios, pues ni porque comamos, seremos más, ni porque no comamos, seremos menos. Pero*

mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles. Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica. Ninguno busque su propio bien, sino el del otro.” El problema específico de carne sacrificada a ídolos de aquel tiempo no existe entre la mayoría de los creyentes en nuestros días. Las costumbres locales con las cuales Pablo trató en Corinto no nos afectan hoy día. Sin embargo, la doctrina que Pablo usó para solucionar el problema en Corinto es una enseñanza universal. Es una doctrina que debe gobernar todas nuestras relaciones con nuestros hermanos hoy día.

Ahora, vamos a mirar la costumbre antigua de mujeres cubriéndose la cabeza con un velo. Corinto fue una ciudad de Grecia y por lo tanto, las costumbres de su sociedad fueron griegas. La costumbre de aquel lugar en aquel tiempo era la siguiente: las mujeres tenían cabello muy largo que era cubierto con un velo que cubría la cabeza entera y los hombros. Las mujeres musulmanas practican hoy día una costumbre muy semejante a esta que practicaban los griegos. Si una señora salía de la casa sin tener cubierta la cabeza de esta manera, era una desgracia enorme porque así andaban las mujeres adúlteras y ramera. También, el cabello de una mujer adúltera era rapado como castigo de su crimen. Era una vergüenza grande para la mujer de aquel tiempo y lugar tener cabello corto o andar sin velo. Era un gran oprobio para el hombre tener una señora con cabello corto y sin velo porque era señal social de infidelidad hacia él.

Hay otra costumbre más que la costumbre del velo mencionada en esta porción. Era costumbre de los varones griegos tener la cabeza descubierta en reuniones religiosas. El cabello de los varones no debía ser rapado ni muy largo. Volveremos más tarde a esta costumbre para entender su significado para entender este pasaje.

De estas dos costumbres Pablo trató en *1ª Corintios 11*. Si vamos a observar las costumbres de este capítulo necesitamos observarlas en la misma manera que las observaron los griegos de Corinto. Los que procuran practicar el uso del velo hoy día han adaptado una versión moderna de esta costumbre. Usan cualquier cosita para poner sobre su cabeza y la llaman velo o cubierta. Esto no es el velo de *1ª Corintios 11*. El velo griego cubría toda la cabeza y el cabello de la mujer. El cabello largo era considerado la gloria y hermosura de la mujer. El propósito del velo era cubrir y esconder su hermosura de otros hombres que no fuesen su marido. Sin embargo, la versión moderna de esta costumbre es un pedacito de tela linda que adorna la cabeza y el cabello en vez de esconderlos. Además, muchas veces este “velo” moderno se usa con cabello corto. Tales versiones modernas de las costumbres de *1ª Corintios* no son de acuerdo con lo que Pablo requería de los corintios.

Como dije antes, yo creo que el uso del velo era una costumbre local y que no es doctrina universal para toda la Iglesia de esta edad. Sin embargo, esto no quiere decir que pasamos por alto esta porción de escritura como si fuese que no haya

ninguna enseñanza en ella para nosotros. Hay enseñanzas en este pasaje, varias verdades importantes y universales para todos creyentes de todos lugares y de todas las etapas de esta edad de la Iglesia.

Primero, está recalcada la verdad del orden divino de Dios para la familia. El marido es la cabeza terrenal de la mujer, Cristo es la cabeza del hombre y Dios el Padre es la cabeza de Cristo. El término “cabeza” significa autoridad. Dios demanda sumisión a la cabeza. En Corinto el velo fue una señal visible de la sumisión de la mujer a la autoridad de su marido. Esta señal fue vista por los hombres y los ángeles. (*1ª Corintios 11.10*) El velo fue una señal de sumisión y fidelidad.

Pablo usa esta costumbre local para recalcar una verdad espiritual. La relación entre un hombre y su esposa es un cuadro de la relación de Jesús con creyentes fieles. (*Efesios 5.22 al 25*) Cristo es nuestra Cabeza y debemos someternos a él en todas las cosas. El matrimonio de los creyentes debe ser un ejemplo fiel de esta relación de Cristo con su desposada. Como Cristo es fiel para amarnos, protegernos y proveer todo lo que nos falta, así los maridos deben amar fielmente a su esposa. Las mujeres deben someterse a la autoridad de su marido así como los creyentes deben obedecer la voluntad del Señor para su vida.

Yo creo que Pablo también está enseñando por medio de esta costumbre la importancia de las actitudes de corazón que él enseña en varias otras partes de su enseñanza. (*Gálatas 5.13, 14; 1ª*

Corintios 8.13; 1ª Corintios 9.19 al 23) Algunas hermanas en Corinto, disfrutando su nueva libertad en Cristo, se regocijaban en la verdad de **Gálatas 3.28**. En Cristo no hay varón ni mujer. Pero no entendieron que nuestra posición espiritual en Cristo no anula el orden divino de Dios para la familia aquí sobre la tierra. Si las hermanas de Corinto hubieran asistido a las reuniones públicas sin velo, hubiesen comunicado a los impíos de Corinto que eran como prostitutas y que no respetaban a sus maridos. Por sus instrucciones en **1ª Corintios 11** Pablo les dijo que ese no era el mensaje que debían comunicar a los incrédulos.

Los creyentes que quieren enseñar la piedad verdadera y que quieren tener un testimonio personal de piedad, no pueden hacerlo si ignoran las costumbres sociales ya establecidas que se entienden como la norma de buenas morales sociales. Si ignoramos tales costumbres, traeremos oprobio al evangelio aún si el evangelio mismo nos da libertad de la esclavitud de tales costumbres.

Por ejemplo, se me ha contado que en algunas sociedades hay una costumbre antigua de que las prostitutas se visten de vestidos rojos para anunciar su profesión a los hombres que están buscando su servicio. Una hermana, viviendo en tal sociedad, para ser prudente, nunca vestiría vestido rojo para no traer reproche a sí misma o al evangelio de Cristo. A Dios no le importa el color de su vestido. En Cristo, las hermanas tienen libertad de vestirse de vestidos rojos, sin embargo, si tal vestido se percibe por los hombres como señal de la inmoralidad, es mejor no practicar

su libertad. Esta es la verdad que Pablo enseña en **1ª Corintios 9.19 al 23**. Cuando Pablo estaba entre los judíos, se conducía conforme a sus costumbres. Por ejemplo, comía lo que comían los judíos y se contenía de comer lo que ofendía a los judíos. Cuando estaba entre los gentiles, se conducía no conforme a su inmoralidad, pero sí conforme a sus costumbres sociales. Comía lo que se servía aún si fue prohibida por las reglas de la ley y de los fariseos. Eso no fue hipocresía. Nunca comprometió la verdad del evangelio de Cristo Jesús.

Fue necesario que las hermanas de Corinto observasen la costumbre de cubrirse con el velo para no traer oprobio al evangelio de Cristo. (**1ª Corintios 11.16**) Sin embargo, este hecho no cambia la verdad que el uso del velo es una costumbre local y no una doctrina universal para toda la Iglesia. Si usted vive en una sociedad que no reconoce el velo como una señal de modestia y moralidad, no está obligada a usar velo. Nuestra obligación es a la ley del amor de Cristo que Pablo enseña y no a la observación de una costumbre antigua.

En **1ª Corintios 11.10** Pablo usa la frase “por causa de los ángeles.” Algunos piensan que esta frase pone más énfasis sobre la necesidad de observar literalmente la costumbre del velo. Pablo simplemente está recalcando que los ángeles son observantes de la obra de redención. (**1ª Timoteo 3.16; 1ª Corintios 4.9; Efesios 3.10; Eclesiastés 5.6**) Los ángeles ven como nos conducimos sobre esta tierra como los redimidos de Dios. En Lucas 15.7 leemos que hay gozo en el cielo por la salvación de

un solo individuo. Estoy seguro que también hay gozo en el cielo cuando el pueblo de Dios se conduce en una manera que glorifica al Señor y que hay tristeza cuando andamos en una manera desordenada. **(Efesios 4.30)**

Casi todos los escolares de la Biblia están de acuerdo que este pasaje indica que el uso del velo fue obligatorio sólo para reuniones públicas. No fue requerido para orar en privado, solamente para orar o profetizar públicamente. Este hecho recalca para mí la verdad de que el uso del velo no es una doctrina universal, sino una costumbre local y social para no ser de tropiezo al hombre. Los ángeles pueden vernos en privado también. Si a los ojos de Dios es pecado para las mujeres orar descubierta en público, sería pecado orar así en privado también. Las hermanas de Corinto tenían libertad delante de Dios de no usar el velo. Dios ve el corazón y no necesita una señal encima de la cabeza. Sin embargo, si el hombre ve nuestra libertad como pecado, es prudente practicar tales costumbres locales que representan buenas morales en la sociedad en la cual vivimos.

En **1ª Corintios 11.13 al 15** Pablo requiere a los corintios juzgar el asunto conforme a la naturaleza. La palabra griega traducida “naturaleza” no significa la creación en general, sino las costumbres de la sociedad. Habla del desarrollo social del uso de algo. Yo no puedo observar los animales y concluir que el hombre debe tener cabello corto y la mujer cabello largo. Sin embargo, puedo observar las costumbres sociales donde vivo y juzgar si es prudente tener cabello largo o corto.

Mi convicción personal es que no podemos requerir el uso del velo y cabello largo de las mujeres en sociedades donde no es un oprobio no usarlos. Somos obligados a vivir según la enseñanza espiritual de **1ª Corintios 11**, pero no según las costumbres locales de Corintos. Las enseñanzas del evangelio de Pablo son universales y eternas y nunca cambian. Las doctrinas reveladas a Pablo aplican a cada sociedad y cultura. Las costumbres cambian de una cultura a otra, pero los principios que deben gobernar nuestro corazón son siempre los mismos principios del amor de Cristo.

Recuerde, las costumbres mencionadas en nuestro texto son griegas. La costumbre de los judíos siempre ha sido que los varones cubren su cabeza para orar a Dios. Esta costumbre contradice la costumbre de los griegos. (**1ª Corintios 11.4**) Para el judío era una afrenta a Dios orar sin cubrirse la cabeza y para el griego era una afrenta orar a Dios con la cabeza cubierta. En **Hechos 21** Pablo entró en el templo de los judíos e hizo un voto y permitió que un sacrificio fuese ofrecido por él. Todo fue hecho en concordancia con las costumbres de los judíos. En **Hechos 18** Pablo se rapó la cabeza al hacer un voto, todo conforme a costumbres judaicas. Lea **Hechos 28.17**. Pablo declara que no hizo nada contra las costumbres de los padres de los judíos. Tenemos que concluir que Pablo oraba a Dios con la cabeza cubierta cuando estaba con los judíos. Esto fue en contra de su instrucción a los corintios. Pablo no vivía según las costumbres de **1ª Corintios 11**, sino vivía según su enseñanza espiritual. Las costumbres

cambian de un lugar a otro, pero la verdad nunca cambia. *“No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado.” 2ª Corintios 6.3*

Yo no tengo ningún problema con los que tienen una convicción personal que deben observar literalmente la costumbre del velo. No tengo en poco a mis hermanos ni sus convicciones. Si se observa la costumbre del velo con un espíritu humilde de fe y obediencia, su observación puede ser para la gloria del Señor. Si se requiere con un espíritu de legalismo, producirá solamente esclavitud y religiosidad.

El asunto verdadero de *1ª Corintios 11* no es cubierto o no cubierto, largo o corto. Es un asunto del corazón. Dios ve el corazón y quiere ver un corazón lleno de su amor que quiera glorificarle en todo. Si amamos a Dios con todo nuestro corazón, nos conduciremos conforme a su orden divino para la familia y con toda integridad delante del hombre. *“Procurando hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor, sino también delante de los hombres.” 2ª Corintios 8.21*

El Lugar De La Mujer En La Iglesia

por Douglas L. Crook

“Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio.” 1ª Timoteo 2.12

Si interpretamos este verso aislado de todo el resto de las Escrituras, sin consultar otros pasajes de la Biblia, tendríamos que concluir que la doctrina de Pablo para esta edad de la Iglesia es que ninguna mujer, nunca debe enseñar a ningún hombre, en público ni en privado. Si no escudriñamos bien este verso, concluiríamos también que ninguna mujer nunca debe abrir su boca para hablar de cosas espirituales. Sin embargo, no es prudente interpretar ninguna porción de la Biblia sin la luz completa de la Biblia entera. *“Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.” 2ª Pedro 1.20, 21* Toda la Escritura proviene de la mente de Dios por la inspiración del Espíritu Santo.

Podemos empezar con nuestro texto y buscar el significado de las palabras griegas para estar seguros que entendamos bien la intención original del escritor. La frase *“no permito”* quiere decir que Pablo no da permiso o libertad a la mujer para enseñar ni ejercer dominio sobre el hombre. La

palabra “enseñar” significa “aprender e instruir a otros con palabras o con demostración.” Ni el griego ni el contexto del verso indican que la prohibición refiere solamente a ocasiones públicas, sino habla de una prohibición general. La frase “*ejercer dominio*” significa “usurpar autoridad de otro por sí.” La palabra “*silencio*” no significa no abrir la boca, sino “cesar de palabras y ruido que confunden, desatraen y que perturban.” Estos significados empiezan a ayudarnos a entender lo que Pablo está enseñando en estos versos, pero en sí, no cambian nuestra primera conclusión acerca de la enseñanza de Pablo acerca del lugar de la mujer en la Iglesia.

Vamos a ampliar un poco nuestra vista de este verso por considerarlo en el contexto de las dos cartas a Timoteo. El énfasis de Pablo en sus cartas a Timoteo fue la importancia de enseñar y guardar la sana doctrina. (*1ª Timoteo 1.3 al 11 / 4.1 al 7*) Hubo muchos maestros falsos de doctrina falsa que estuvieron influenciando a muchos en la congregación de Timoteo. Uno de los resultados corruptos de enseñanza falsa es el rechazamiento del orden divino de Dios en la familia y en la Iglesia. (*1ª Timoteo 2.8 al 15 / 4.3 / 5.9 al 15*) Hay una igualdad en naturaleza, importancia y valor entre el hombre y mujer ambos en la creación original y en la nueva creación. (*Génesis 1.26, 27* – compañeros iguales, igualmente creados en la imagen de Dios.) (*Gálatas 3.28* – nuestra posición en Cristo es igual) Sin embargo, hay diferencia en responsabilidades y deberes para que haya orden en la familia y en la sociedad. El hombre tiene la responsabilidad de amar a su esposa como Cristo ama a la Iglesia y proveer

para su familia y ser el líder espiritual de su familia. Dios le da la autoridad para cumplir su deber. La mujer tiene la responsabilidad de apoyar a su marido y respetar su autoridad como la cabeza de la familia. La mujer tiene la responsabilidad de ser la administradora de la casa y de las criaturas. La mujer debe ser la amiga y consejera de su esposo y el hombre debe buscar su ayuda y consejo antes de ejecutar su autoridad. (**Hombre - Efesios 5.25 al 29 / 1ª Pedro 3.7 / Colocenses 3.19 / Mujer - Efesios 5.22, 33 / Titus 2.5**) Sin embargo, la enseñanza falsa niega este orden. La sana doctrina de Pablo que nos enseña de nuestra igualdad en Cristo no anula el orden social para las distintas responsabilidades del hombre y de la mujer que Dios ha establecido.

En la iglesia local, el liderazgo principal de ancianos o obispos o pastores debe ser masculino. Este es el ejemplo de todo el Nuevo Testamento. (**1ª Timoteo 3.1 al 7**) Sin embargo, es evidente que en la iglesia primitiva mujeres ocuparon otras posiciones de liderazgo e de importancia en sumisión al liderazgo masculino. (**Romanos 16.1 al 4**)

Aparentemente, los miembros que más aceptaron y enseñaron la falsa doctrina de los falsos maestros, fueron las mujeres de la congregación de Timoteo. (**2ª Timoteo 3.1 al 7 – mujercillas – mujeres adultas que son necias y sin madurez**) En este contexto podemos entender la prohibición de Pablo como una referencia de esta clase de mujer en la congregación de Timoteo que pretendía ser maestra, pero cuya conducta y enseñanza fue una usurpación de autoridad que no le pertenecía y que fue causa de confusión y perturbación. La conducta y enseñanza

de estas mujeres fueron contra la sana doctrina de Pablo y el apóstol demanda que sean quietas y que dejen de hacer su ruido y perturbación.

Hubo una situación similar en la congregación de Corintios. (*1ª Corintios 14.33 al 35*) Aparentemente, muchas hermanas estaban entre los que estaban abusando los dones del Espíritu y hablando en otras lenguas en la congregación general sin que hubiese interpretación. También estaban interrumpiendo las reuniones con preguntas tontas e innecesarias. La solución para tal confusión fue que las mujeres cesaren de su manera ruidosa en las reuniones y hacer sus preguntas interrumpidas en su casa a su marido. Cuando Pablo dice, “*y si quieren aprender algo, pregunten a sus maridos en casa, porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación,*” no quiere decir que las mujeres en general no pueden o no deben aprender doctrina en las reuniones o que no deben nunca abrir su boca en las reuniones. Si quiso decir eso, hubiese querido decir que las mujeres ni deben asistir los cultos. Porque si una mujer viene con un corazón abierto a una reunión donde se enseña sana doctrina, va a aprender algo, no en su casa, sino en el culto. Es indecoroso cuando una mujer habla en la congregación en una manera que perturba la enseñanza de sana doctrina.

Si es doctrina universal para toda la Iglesia que la mujer nunca debe enseñar a ningún hombre y que no debe abrir su boca en las reuniones, entonces el resto del Nuevo Testamento y la enseñanza y práctica de Pablo tendrían que estar de acuerdo con esta conclusión. Pero el resto del Nuevo Testamento y el

resto de la enseñanza y práctica de Pablo no apoyan tal conclusión.

Podemos empezar con el libro de los Hechos. En **Hechos 1.12 al 14 y 2.1 al 4** leemos del registro del día de Pentecostés cuando nació la Iglesia. Entre los 120 estuvieron varias mujeres. *“Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres... Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos.”* Quiere decir que todos, varones y mujeres, participaron en las oraciones públicas juntos. *“Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.”* Las mujeres juntas con los varones públicamente abrieron sus bocas y hablaron en otras lenguas bajo la dirección del Espíritu Santo. (**Hechos 2.18**) El Espíritu Santo no hizo distinción entre mujer y varón. Si **1ª Timoteo 2.12** enseña que la mujer no debe abrir su boca en las reuniones, entonces el Espíritu Santo se equivocó en dirigir a las mujeres hablar en otras lenguas. Por supuesto, sabemos que el Espíritu Santo no se equivoca. Tenemos que concluir que Pablo fue refiriéndose en **1ª Timoteo 2.12 y 1ª Corintios 14.33 al 35** a un problema y a una conducta específica en aquellas congregaciones locales.

Las instrucciones de **1ª Corintios 14.33 al 35** de no permitir a las mujeres hablar en las reuniones o no aprender sino por preguntar a sus maridos no fueron practicadas generalmente ni por las iglesias, ni por Pablo. Esas instrucciones fueron necesarias para corregir la confusión y el abuso de los dones en la congregación de Corintio. Lidia en **Hechos 16.13 al 15** es ejemplo de una mujer que aprendió la doctrina

de Pablo, no por preguntar a su marido, sino en una reunión directamente de Pablo. *“Y un día de reposo salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido. Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía. Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos.”* Pablo no rehusó reunirse con estas mujeres hasta que trajesen a sus maridos para que ellos aprendiesen primero la doctrina para poder enseñar más tarde a sus esposas en casa. Estas mujeres oyeron la enseñanza directamente de Pablo. Sin duda, estas mujeres le preguntaron preguntas prudentes y sabias que Pablo contestó. Esta acción de Pablo fue contraria a su instrucción a los corintios.

Priscila es ejemplo de una mujer que enseñó a un hombre de las cosas profundas del Señor contrariamente a las instrucciones de Pablo en **1^a Timoteo 2.12**. *“Y comenzó (Apolos – varón) a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron (Priscila y Aquila) aparte y le expusieron (Priscila y Aquila) más exactamente el camino de Dios.”* No dice simplemente que Aquila le expuso el camino de Dios y que Priscila estuvo a su lado. Dice que los dos, Priscila y Aquila, le expusieron a Apolos el camino de Dios. Según la costumbre del griego, Priscila se menciona primera en el registro porque su carácter fue más fuerte o más preeminente que el de su

marido. En otras palabras, Priscila probablemente fue la que enseñaba más y con más habilidad. No hay ninguna evidencia que Priscila usurpó autoridad sobre su marido, sino enseñó en sumisión a su marido Aquila. Fue un equipo evangelista verdadero. Recuerde, **1ª Timoteo 2.12** no distingue entre enseñar en público o en privado, solo dice, “*no permito a la mujer enseñar.*” Pablo nunca reprende a Priscila por enseñar sana doctrina a un hombre y nunca reprende a Aquila por permitir a su esposa enseñar. Al contrario siempre refiere a Priscila y Aquila con palabras amantes y con palabras de aprecio. (**Romanos 16.3, 4 / 1ª Corintios 16.19 / 2ª Timoteo 4.19**) Esta evidencia prueba que la prohibición de Pablo en **1ª Timoteo 2.12** no es doctrina universal para toda la Iglesia, sino fue una corrección necesaria dirigida a las mujercillas que estaban perturbando las reuniones con sus falsas enseñanzas y tontas preguntas y su rebelión contra la autoridad de sus maridos y contra la autoridad de los ancianos.

También tenemos el ejemplo de las hijas de Felipe que profetizaban. (**Hecho 21.9**) Uno o una que profetiza proclama y revela la voluntad de Dios a los oyentes. Los dones son para la edificación de todo el cuerpo de Cristo, varones y mujeres. (**1ª Corintios 14.3**) El Espíritu Santo que inspiró las instrucciones para corregir los problemas en la congregación de Timoteo es el mismo Espíritu que también inspiró a las hijas de Felipe a profetizar. Quiere decir que las instrucciones de **1ª Timoteo 2.12** no son universales para todas mujeres en todos lugares.

Hay más evidencia todavía de que el Espíritu

Santo permite y capacita a mujeres para enseñar a hombres el camino del Señor y que tienen libertad para participar aun vocalmente en las reuniones. *“Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se hubiese rapado.”* **1ª Corintios 11.5** Aunque este pasaje es una reprensión de mujeres desordenadas en la iglesia en Corintio, no es una prohibición a las mujeres de no orar o profetizar en las reuniones. Al contrario, Pablo en este pasaje avisa a las hermanas de Corintios cómo deben orar y profetizar en las reuniones en una manera que agrada al Señor y que no tropieza a los incrédulos.

Jesús escogió revelarse primero a mujeres después de su resurrección y después ellas anunciaron su resurrección a los apóstoles. (**Juan 20.18 / Mateo 28.10 / Marcos 16.10 al 13 / Lucas 24.10**) ¿Cómo podemos nosotros negar que Dios puede usar y que usa a mujeres para anunciar las buenas nuevas aun a varones cuando Jesús mismo escogió a mujeres para anunciar su resurrección a los apóstoles? La enseñanza de Pablo no anula la aprobación de Jesús, ni del Espíritu Santo de la mujer para ser usada para recibir una revelación de verdad y de poder compartir, aun con varones, esa revelación en forma de proclamación o enseñanza.

Pablo mismo estimó mucho en sus cartas el valor y la contribución de mujeres en la obra del evangelio. (**Romanos 16.1 al 7 / Filipenses 4. 2, 3**)

En la luz de todo el Nuevo Testamento, incluyendo las otras enseñanzas de Pablo, no podemos interpretar las instrucciones de Pablo en **1ª Timoteo 2. 12** y **1ª Corintios 14.33 al 35** como una

prohibición universal de no permitir a las mujeres enseñar o aun hablar en las reuniones públicas. Pablo en esas porciones de escritura estuvo corrigiendo la conducta de un grupo de mujeres que se conducían indecorosamente en las reuniones por su manera de perturbar el ambiente ordenado que conviene para aprender la sana doctrina.

La evidencia y ejemplo de la Biblia es que los hombres deben tomar los lugares de liderazgo en la familia y en la iglesia local y que las mujeres deben someterse a su liderazgo. Sin embargo, es aparente que el Espíritu Santo escoge a mujeres para darles dones y ministerios para la edificación de todo el cuerpo de Cristo y les capacita para ejecutar sus dones y ministerios en la Iglesia. Las hermanas deben siempre ejecutar su ministerio en sumisión a su marido y sin usurpar autoridad sobre el liderazgo masculino de la Iglesia local.

Algunos, por su estricta interpretación de *1^a Timoteo 2. 12*, tienen miedo de desobedecer la voluntad de Dios por permitir a las mujeres enseñar. Tal deseo de querer obedecer la Palabra de Dios sin compromiso agrada al Señor. Sin embargo, tenemos que siempre comparar Escritura con Escritura para entender claramente qué es la voluntad de Dios. En la luz de toda la Biblia, yo no quiero ser culpable de rehusar la bendición de Dios para mí por medio de la operación de un don o ministerio simplemente porque el instrumento que Dios escoge usar para ejecutar ese don o ministerio es una mujer.

Douglas L. Crook, Pastor
Abundant Grace Fellowship
4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge, CO 80033
303-423-2625
dlcweston@juno.com